

PENSAMIENTO CRÍTICO: ¿UN DESAFÍO DE LA MENTE O DE LA EDUCACIÓN?

Critical Thinking: A mind or education challenge?

Carmen Adriana Silva Argomedo

Universidad Femenina del Sagrado Corazón

misscarmen80@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como principal interés, despertar en el lector una mirada, sobre los conceptos acerca del desarrollo del pensamiento crítico, así como su compleja relación con el aspecto motivacional y el aspecto cognitivo, se desea provocar una serie de reflexiones de cómo podemos aportar desde nuestro que hacer educativo para abordar el tema del desarrollo del pensamiento crítico, en nuestras aulas. Es importante entender que no solo la adquisición de ciertas habilidades cognitivas favorecen el desarrollo de este tan apreciado pensamiento y que además demanda un mayor esfuerzo y dedicación este proceso está vinculado directamente con la mejora en el desempeño académico en todos los campos, se menciona también la relevancia que no solo los aspectos cognitivos son los necesarios, sino que, además es necesario desarrollar ciertos procesos motivacionales para activar y sostener este tipo de pensamiento tan deseado por la educación.

Palabras clave: Motivación /Divergente/ Rigurosidad/ Educación/ Pensamiento/ Proceso.

ABSTRACT

The main objective of this article is to make the reader reflect on the concepts developed regarding critical thinking, as well as on its complex relationship with motivational and cognitive aspect. The aim is also to make readers pose a series of questions about how we can contribute from our perspective in the educational field to finally implement critical thinking in our classrooms. It is important to understand that not only the acquisition of certain cognitive skills favor the development of this thinking, but also motivational aspects, effort and dedication since this process is directly linked to improvement in the academic performance in all fields.

Keywords: Motivation /Divergent Thinking/ Thoroughness / Education/ Thinking/ Process.

Fecha de Recepción:

08 de octubre de 2017

Fecha de Aceptación:

30 de noviembre de 2017

INTRODUCCIÓN

La humanidad siempre ha tenido la necesidad de entender todo aquello que le rodea y dar respuesta a casi todos los interrogantes planteados a lo largo de la vida, de igual manera el deseo de llegar a una comprensión más clara de las relaciones entre las comunidades y entre las mismas personas, se transforma y evoluciona vertiginosamente; lo mismo sucede con la ciencia, la cultura y la educación, es decir nos involucramos dentro de una sociedad del conocimiento y de la información que va avanzando de una manera vertiginosa. Es ese movimiento incansable de grandes pensadores críticos que han llevado a la humanidad al gran desarrollo que hoy conocemos, como se puede evidenciar con los grandes avances tecnológicos y científicos; por otro lado, se debe mencionar de igual forma que los avances en el campo educativo, complementándose con la psicología y con el campo de las neurociencias están dando respuestas a grandes interrogantes de conocimiento y el comportamiento humano. En consecuencia, estamos viviendo una época de mayor entendimiento del hombre y su compleja relación con el universo, es decir que la realidad se comprende y se explica simultáneamente desde todas las perspectivas posibles (Morin, 2001).

Desde comienzos de la evolución humana, se han establecido leyes y teorías aún vigentes en todos los campos de pensamiento humano, se rescata estos grandes aportes gracias a personas que se apropiaron de un pensamiento divergente, crítico y reflexivo, puesto que nunca se detuvieron ante el proceso de indagación, en temas que, en un primer momento, los apasionó; buscando respuestas a sus inquietudes, es decir en la búsqueda de una verdad, confrontando sus hipótesis y verificando sus teorías, se sometieron al proceso de rigurosidad en sus investigaciones, para ponerlas al servicio de la sociedad; aunque estos pensadores generalmente estuvieron en desacuerdo con las normas que se planteaban en su tiempo, siempre mantuvieron la confianza en sus investigaciones, siendo muchas veces acusados, malentendidos y por supuesto poco valorados en su época.

La historia nos ha enseñado una lección al respecto, las sociedades y la educación no se

encuentran con una clara disposición para crear espacios para fomentar ciudadanos con estilos de pensamientos divergentes, creativos y sobre todo críticos.

Por otro lado, se ha logrado romper paradigmas sobre la educación tradicional, basado en la centralidad del maestro, dejando de lado el enfoque memorístico y el acumular de conocimientos, actualmente se vive una revolución en la educación, aunque todavía hay mucho por recorrer, se ha establecido un cambio en la mirada del maestro, que ahora es un mediador del conocimiento y que debe provocar en sus alumnos, la inquietud por la autorrealización, la autoeficacia y la autocrítica. Es el alumno la parte central del proceso educativo, cuyo fin de la educación es el de transformarse en un profesional con un alto sentido de responsabilidad y de compromiso social, cultural y ambiental.

Por lo tanto y contrastando con la realidad educativa, encontramos que en las instituciones de nivel superior, los docentes manifiestan, que los estudiantes, sobre todo de los primeros ciclos, carecen de ciertas habilidades básicas como son el análisis, la argumentación, crítica reflexiva y capacidad de resolución de problemas, dificultando así el proceso de aprendizaje, para una educación de calidad (Dreifuss, 2010). Este es un claro diagnóstico, de cómo llegan nuestros estudiantes al nivel superior; y siendo un tema que abarca a todos los niveles educativos nos centraremos en la educación superior.

Para que la universidad pueda superar estos impases, tendrá que comprometerse a establecer en sus lineamientos tener un proceso de autoevaluación, un autoconocimiento de sus fortalezas y debilidades y según sea el caso mantener o transformar los aspectos necesarios; es por esa razón que el pensamiento crítico, constituye uno de los aspectos necesarios que contribuirían a dicho fin (Bejarano, Galván y López, 2014). Como lo plantea Días (2012): el objetivo principal de la educación superior es “la formación integral del ciudadano profesional portadores de conocimientos y valores fundamentales a la vida social y a la construcción de una sociedad justa y desarrollada económicamente” (p.612).

Aspectos sobre el pensamiento crítico

Siguiendo la pista sobre las bases del pensamiento crítico, Lipman (1997) manifiesta que existen tres aspectos, primero que el pensamiento crítico es auto correctivo y en segundo término que responde a una sensibilidad del contexto, es decir se vale de estrategias y por último se vale de elementos motivacionales, todo esto está íntimamente ligado al desarrollo del pensamiento crítico.

Con respecto al contexto se hace una referencia al ambiente en que una persona va a desarrollar un pensamiento racional; las estrategias vienen hacer los procedimientos a seguir, como el empleo de las habilidades mentales necesarias para un pensamiento más analítico; y las motivaciones que llevan a desarrollar este impulso son las que hace referencia a un carácter más subjetivo, es imprescindible que todos estos aspectos logren una sincronía para desarrollar un verdadero pensamiento crítico.(Santiuste et al., 2001). Ver figura 1

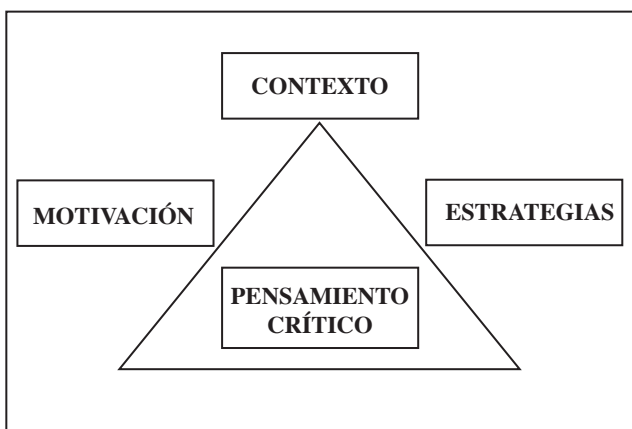


Figura 1. Elementos del pensamiento crítico (Santiuste et al. 2001).

Definiciones del pensamiento crítico

Siendo el pensamiento crítico, el tema central de este artículo pasaremos a dar algunas definiciones encontradas en la literatura, no sin antes mencionar que esta definición es compleja y mantiene una amplia gama de apreciaciones para entender la naturaleza de este pensamiento. Como lo menciona McPeck (1981), quien define el pensamiento crítico como “La propensión y la

habilidad a comprometerse en una actividad con un reflexivo escepticismo”. (p.8). Observamos en esta definición que se rescatan dos aspectos importantes, la disposición y las habilidades cognitivas, así mismo siguiendo la misma línea, Ennis (1987) aporta “es un pensamiento razonable y reflexivo que se centra en decir qué creer o qué hacer”.(p.10).

Se puede apreciar que esta definición que centra su posición en el actuar, en el qué hacer de un pensamiento razonable. Por otro lado para Valenzuela y Nieto (2008), manifiestan que es una manera de razonar alternativa diferente a la forma habitual de pensar, de igual manera encontramos a Dewey (1989), quien menciona que el pensamiento crítico necesita de habilidades como el análisis, reflexión, argumentación y validación minuciosa de las ideas procesadas, según el autor esto permitirá una consolidación más sólida de los conocimientos y de la resolución de los problemas. No se puede dejar de mencionar a Lipman (1991), cuando menciona que el pensamiento crítico nos proporciona herramientas para realizar buenos juicios, valorados por medios de criterios, es decir es auto-correctivo y propenso al contexto en el que se desarrolla; claramente el autor nos da una mirada sobre la finalidad y la realización de emitir buenos juicios y su estrecha relación con su naturaleza de ser auto-correctiva.

Bejarano (2014), en su investigación sobre el tema del pensamiento crítico y motivación nos manifiesta que este tipo de pensamiento desarrolla una serie de ideas orientadas al logro de la realización de objetivos específicos del razonamiento como lo son las habilidades argumentativas, entre otras pero que a la vez están sujetas a un control por la misma actividad cognitiva. (p.207). Por lo que suponemos que pensar de manera crítica demanda una formación y evaluación de las percepciones externas y al mismo tiempo realizar una serie de inferencias sobre las mismas, comparando con distintas realidades para refutar y valorar dichas hipótesis.

Estructura del pensamiento Crítico

Las definiciones antes expuestas nos dan un panorama amplio sobre los campos de acción del pensamiento crítico, pero se debe establecer que para llevar a cabo un serio planteamiento de

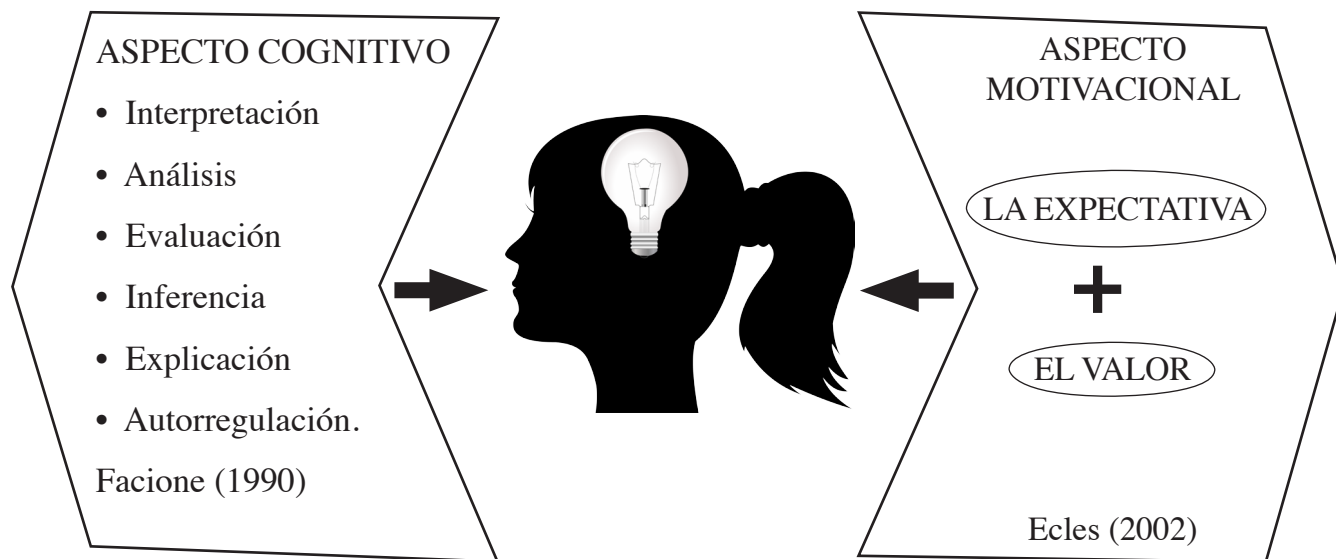
la promoción del pensamiento crítico se deberá observar dos componentes básicos en este proceso, durante muchos años, los científicos ocuparon su mayor esfuerzo al estudio del desarrollo de ciertas habilidades cognitivas para el proceso del pensamiento crítico, como lo mencionan Rivas y Saiz (2012), quienes proponen tres habilidades cognitivas del pensamiento crítico como son: Razonamiento, solución de problemas y la toma de decisiones; por otro lado Facione (1990), establece que el pensamiento crítico comprende seis habilidades, y cada una de ellas involucra una serie de sub-habilidades, estas habilidades son: Interpretación, Análisis, evaluación, inferencia, explicación y la autorregulación. Cabe mencionar que estas seis habilidades fueron profundamente estudiadas y validadas por científicos de la educación, que las consideraban suficientes para el desarrollo del pensamiento crítico, sin embargo en la actualidad se ha demostrado que la adquisición

y experticia de estas habilidades cognitivas no necesariamente garantizan un pleno desarrollo de un pensamiento crítico, debido a que una persona puede poseer y dominar estas habilidades, pero no emplearlas plenamente, es decir no aplicarlas en su totalidad. Es necesario estar dispuesto a hacerlo es decir motivado a ejercitarlas cuando las circunstancias así lo requieran.

En esta misma línea opinan la mayoría de estudiosos del tema (Ennis,1996; Facione, Facione&Giancarlo,2000; Halonen,1995; Halper, 1998 y McPeck, 1981). El pensamiento crítico, visto desde esta perspectiva, está compuesto de habilidades cognitivas y de disposiciones, que vendrían a ser el componente motivacional, estos dos aspectos interactuando pondrán a la marcha un pensamiento crítico sólido y se traduciría como el componente conductual de este tipo de pensamiento (Kennedy, Fisher y Ennis,1991). Ver figura 2

Figura 2:

PENSAMIENTO CRÍTICO COMPLEJO



Es la razón por la que la nueva generación de pensadores críticos deben tener en cuenta estos dos componentes, el cognitivo y el de disposición o componente motivacional, sobre este aspecto, mencionaremos de manera general que la motivación hacia el pensamiento crítico es un proceso mental de carácter reflexivo e intencionado, por la cual la persona activa de manera consciente sus recursos cognitivos, y además ejerce un control meta cognitivo como el monitoreo y la evaluación, esto aplicado sobre una serie de reglas y sometimiento riguroso del razonamiento lógico, así como la actitud de mantenerse alerta para detectar argumentos no sostenibles, es decir falacias, las personas deben tener claro que este tipo de pensamiento demanda un doble esfuerzo, además es percibida como la más costosa en término de inversión de tiempo, energía, concentración y esfuerzo (Valenzuela, 2008).

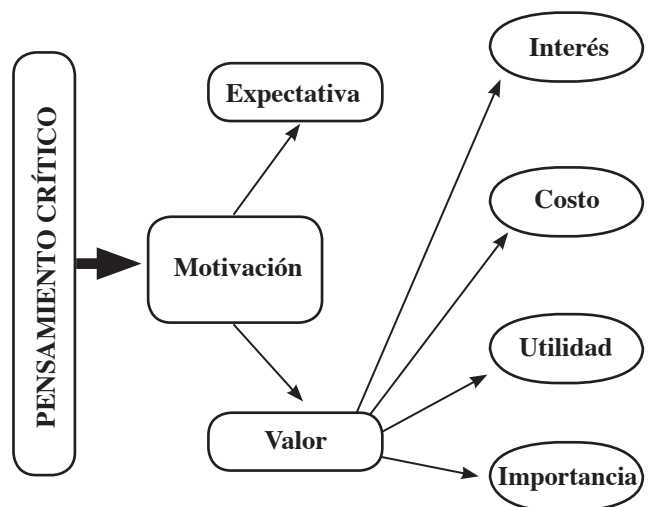
Existe una variada literatura al respecto de la fuente sobre las disposiciones o motivaciones que activan y sostienen el pensamiento crítico, pero se puede sintetizar en dos componentes o disposiciones, entendidas en un primer momento como una motivación general, que sirve para activar las habilidades propias del pensamiento crítico y por otra parte, las disposiciones entendidas como ciertas actitudes intelectuales o hábitos de la mente, propias de los pensadores críticos; pero tomaremos de referencia las investigaciones realizadas por Facione y su equipo (Facione y Facione, 1992; Facione, Facione y Giancarlo, 2000). Debido a que han sido los más estudiados, ellos tomaron el modelo sobre la expectativa y el valor propuesto por (Eccles et al., 1983, Wigfield & Eccles, 1992) que manifiestan dos aspectos motivacionales: la expectativa y el valor. Para la expectativa se puede mencionar que corresponde a la expectativa que tiene una persona para realizar adecuadamente un trabajo, tiene estrecha relación con el auto-concepto de eficacia, propuesto por Bandura (1987) se diferencia de esta en el sentido que la propuesta de Bandura, se basa en el constructo de acciones basadas en el presente, mientras que para la expectativa de Eccles (1988) se basa en las competencias a futuro

Por otro lado, el aspecto del valor que corresponde al valor asignado a una tarea, y tiene cuatro componentes: la importancia, que

corresponde a cuán importante es para el sujeto realizar bien una determinada tarea; el interés, que corresponde al disfrute y gusto; la utilidad, es percibida en torno a la tarea y se refiere a en qué medida una tarea se adecua en los planes futuros de la persona; y finalmente el costo, se refiere a cómo influye la decisión de comprometerse en una actividad y como limita el acceso o la posibilidad de hacer otras, así este aspecto da cuenta de cuánto esfuerzo demandará realizar esta actividad y su costo emocional. (Eccles et al., 1983, Wigfield & Eccles, 1992).

Por otro lado ratificando esta postura tenemos los aportes de Deci & Ryan (1985) que ponen de relieve que cuando la tarea es valorada intrínsecamente existen importantes consecuencias psicológicas que repercuten positivamente en el desempeño de un tarea. Tal como se puede apreciar en la siguiente figura:

Figura 3: Aspecto motivacional del pensamiento crítico



Modelo propuesto por (Eccles et al., 1983, Wigfield & Eccles, 1992).

¿Cuándo hablamos de un verdadero pensamiento crítico?

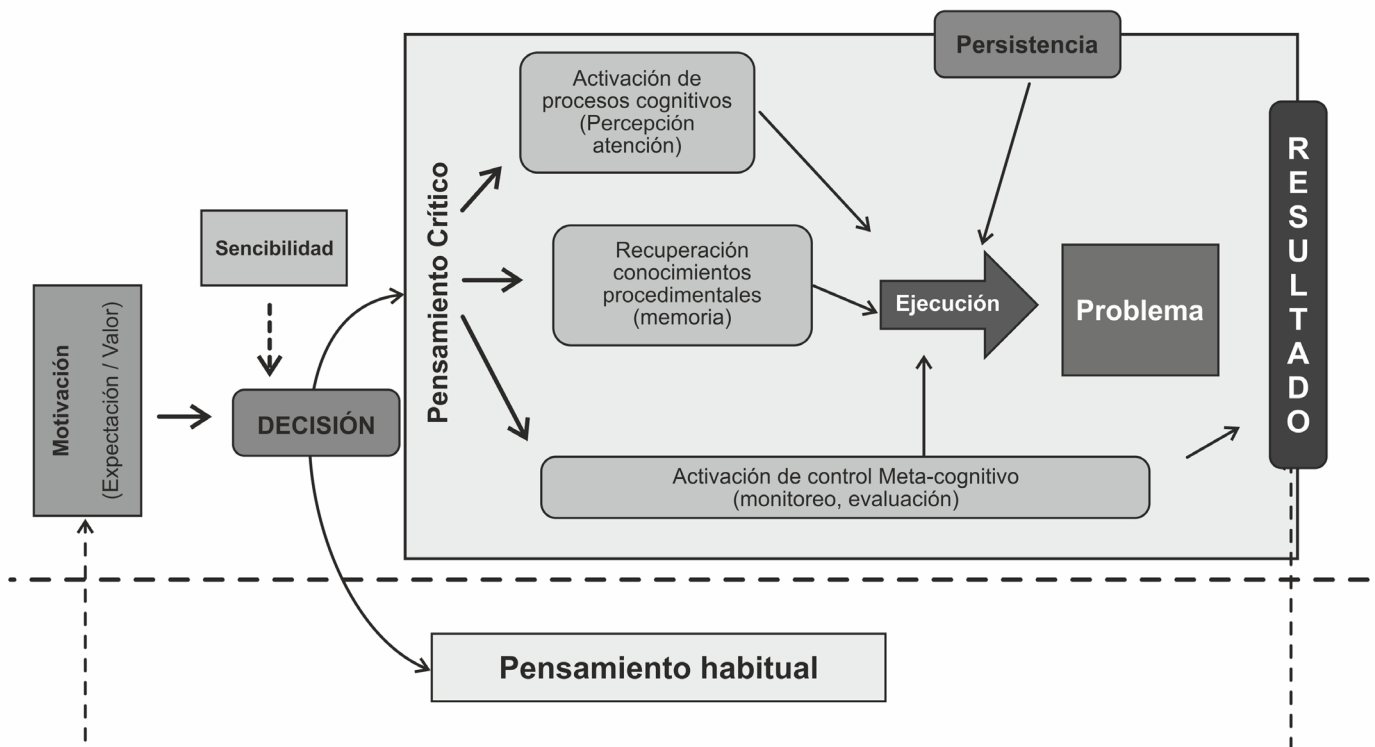
Como se ha mencionado en párrafos anteriores existen dos aspectos para activar un pensamiento crítico más complejo y elevando, pero, cuándo realmente podemos detectar que este pensamiento va apareciendo en los estudiantes, efectivamente

este tipo de pensamiento requiere de un doble esfuerzo de lo habitual, es por eso necesario el entrenamiento desde tempranas edades, los estudiantes están poco acostumbrados a pensar o a esforzarse a pensar de manera más rigurosa. La adquisición de estas habilidades entra al acampo de los aprendizajes sean intencional o no, requieren de la aplicación de reglas lógicas que incrementan la calidad del pensamiento, la perseverancia y aplicación de estas reglas activarán estos procesos, la motivación entonces jugará un importante papel, pero la decisión de ejercer estas reglas es una parte que antecede a una motivación, pues es el empuje a realizar el camino. Valenzuela (2008).

Esta decisión de activar una serie de procesos cognitivos y meta cognitivos pondrán en ejecución

estos conocimientos adquiridos mediante el aprendizaje, nos preguntaremos ¿porqué activare estos procesos cognitivos si sabemos que nos demandará mayor esfuerzo? En esta parte del proceso se debe mencionar que la elección de seguir este camino tiene que ver con lo que llama Perkins sensibilidad del contexto, es decir que es la capacidad que tiene el individuo de seleccionar una situación que requiere o no realmente de llevar a cabo un proceso de pensamiento crítico o no, y seguido de este acto no solo es necesario esta evaluación previa, sino acá entra a tallar cuán importante es para la persona realizarlo bien, y sobre todo tener una clara percepción de cuán bien es capaz de llevarlo a cabo. Como se observa en la figura 4

Figura 4:



Educación y pensamiento crítico

Se debe pensar de manera crítica para ser auténticos a nuestros propios juicios y valores, pero aunque la educación todavía está en camino de una profunda transformación, se debe mencionar que en las aulas de la educación básica por las cuales pasamos la generación adulta de hoy, solo se ocupó decirnos que solo hay un camino y una forma predeterminada de resolver una situación. Por consiguiente, viene el siguiente cuestionamiento: ¿El pensamiento crítico debe ser importante en la educación?

El pensamiento crítico debe conformar la base de la educación, pensando críticamente estamos pensando como personas y no como máquinas, la capacidad de acción propia es lo que nos diferencia, el actuar según nuestros principios y según la forma de ver la vida.

No se debe entender a la educación, como el llenar de agua un recipiente, sino el dejar crecer de manera natural una planta. Como lo plantea Chomsky (2001) Un pensamiento crítico se desarrolla a través de la adquisición de un aprendizaje real y auténtico libre y no impuesto, es decir debe ser descubierta por el alumno y valorada por este, solo así se dará paso al desarrollo de un pensamiento crítico e independiente.

La educación superior, tiene un gran reto al que debe responder y plantear ciertas pautas para el desarrollo y promoción de habilidades cognitivas y fomentar espacios para el desarrollo de las disposiciones motivacionales que conlleven a un pensamiento crítico reflexivo.

La educación debe generar espacios para la puesta en común del conocimiento en búsqueda de una transformación personal, cultural, social y política; así mismo la educación debe contemplar el desarrollo de estas habilidades del pensamiento crítico no solo por la validez de un conocimiento, sino porque permite al ser humano evolucionar, afrontar retos y cambios constantes que deben convivir con las personas en todos los aspectos de su vida: familiar, social, laboral, personal entre otros.

CONCLUSIONES

- El concepto sobre pensamiento crítico es sumamente complejo y atiende a diversos aspectos por lo que se puede contemplar como lo menciona McPeck (1981) “la propensión y la habilidad a comprometerse en una actividad con un reflexivo escepticismo” (p.8).
- El desarrollo del pensamiento crítico es una puesta en común de dos aspectos de suma importancia como son las habilidades cognitivas y la disposición o componente motivacional.
- De acuerdo a los resultados de varios investigadores se llega a la conclusión que el aspecto de las habilidades cognitivas del desarrollo del pensamiento crítico comprende las siguientes destrezas cognitivas: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación.
- Del mismo modo en el aspecto motivacional del desarrollo del pensamiento crítico tenemos dos aspectos: La expectativa y el valor hacia el compromiso del desarrollo de un trabajo.
- El pensamiento crítico debe ser una pieza fundamental para la educación en la formación de personas que se conviertan en profesionales que respondan de manera pertinente a las necesidades de un país con un alto sentido ético y de responsabilidad social, cultural y ambiental.
- El desarrollo del pensamiento crítico auténtico y libre permite a las personas afrontar los desafíos del conocimiento que se puede construir con el apoyo de la información.

REFERENCIAS

- Bejarano, L., Galván, F. & López, B. (2014). Pensamiento crítico y motivación hacia el pensamiento crítico en estudiantes de psicología. *Revista ALETHEIA*, Vol.6 No. 2. 202-223 recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- Chomsky N. (2001), *La (Des)Educación*. Editorial. Crítica Barcelona, España.
- Días. (2012). Políticas y conceptos de calidad: dilemas y retos. *Avaliacao* 17(3) 601-618. recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- Dewey, J. (1989) *Cómo pensamos, nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina.
- Eccles, J. & Wigfield, A. (2002). Motivational beliefs, Values and Goals. In S.T.Fiske, D. L.Schacter, & C. Sahn-Waxler (Eds.), *Annual Review of Psychology* (pp. 109-132). PaloAlto, CA: Annual Reviews. Recuperado en <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article3/article3.pdf>.
- Ennis, R.(1996). *Critical Thinking. Upper saddle River*, Nueva Jersey: Prentice-Hall recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- Facione, P.; Facione,N; & Giancarlo,C. (2000). The disposition toward critical thinking: Its character, measurement, and relationship to critical thinking. *Informal Logic*,20(1),61-84. Recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- Kennedy, M.; Fisher, M.; & Ennis,R. (1991). Critical thinking: Literature, review and needed research. In L. Idol, & B. F. Jones (Eds.), *Educational values and cognitive instruction: Implications for reform* (pp. 11-40). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- McPeck, J. (1981). *Critical thinking and education*. Oxford: Martin Robinson. recuperado en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/218>.
- Valenzuela, A; Nieto A, (2008). *Motivación y Pensamiento Crítico: Aportes para el estudio de esta relación*. REME Volumen XI junio 2008 Número 28. recuperado en <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article3/article3.pdf>.